

se ha de procurar la sociedad, porque la palabra exterior, la comunicacion, la conferencia con los demas hombres es necesaria para el desarrollo de la inteligencia; porque dos inteligencias discurren mas que una, i diez mas que dos.

Hidalgo por genio era inclinado a una i otra cosa, unos ratos a la soledad i otros a la sociedad: a entregarse bastantes horas al estudio en buenos libros, como lo declaró Garcia Carrasquedo; i de lo contrario, no hubiera sido un sabio, como lo confesaban sus propios enemigos, entre ellos el Arzobispo de México en su edicto de excomunion; i espaciarse otras horas con el trato social: las conversaciones científicas con algunos hombres instruidos, como Abad y Queypo, el Intendente Riaño i D. Antonio Labarrieta, Cura de Guanajuato; las tertulias con Allende, Juan Aldama, su ministro Balleza i otros muchos amigos, por lo regular jóvenes alegres i del gran mundo; el juego de malilla, con frecuencia, en la noche, en la casa del subdelegado Rincon, juego acostumbrado por la inmensa mayoria de los Curas, Canónigos i frailes de la Nueva España; las representaciones caseras de comedias; la buena mesa; la música, de la que estableció una compañía, dirigida por D. Santos Villa, su pariente, que vivia en la casa de él, i en fin, “vender bulas sin ser cuaresma” (1), esto es, chancearse como Benedicto XIV.

Demóstenes i Esquines.

César Cantú dice: “Demóstenes con vehemencia é intrepidez aniquilaba á sus enemigos desde la tribuna, y hacia resonar en los oídos afeminados de los suyos los desusados nombres de gloria, utilidad comun, libertad, fuerza moral que protesta contra la física” (2). Le decia a Esquines: “Tú mírame, compárame con los presentes oradores, contigo, con cualquiera de todos los demas; á ninguno recuso, y verás como aparezco diciendo lo que era mas ventajoso en la ocasion

(1). Frase usada por el autor de *Estebanillo*, clásico del siglo de oro de la lengua castellana.

(2). Historia Universal, época III, libro III, capítulo 18.